Argüelles refleja su contenido con oportunidad, "Del socialismo al liberalismo. La evolución ideológica de Octavio Paz" (pp. 11-37). Política liberal y el modo de gestionar la cultura es el tema analizado con extensión y profundidad por Enrique Banús, "El liberalismo en las Conferencias Internacionales sobre Cultura. Una reflexión sobre la relación entre liberalismo y política cultural" (pp. 69-102).

Las referencias a algunas cuestiones de candente actualidad salpican todas las intervenciones: globalización, derechos humanos, identidad cultural, identidad política, creencias religiosas, individualismo, comunitarismo, moral, pluralismo, relativismo, universalismo, ética procedimental, ética sustantiva, democracia, tolerancia, paz, convivencia, desarrollo. En conclusión, este libro puede servir para repasar las cuestiones centrales que se discuten en torno al liberalismo sobre todo las que afectan al modo de comprender la acción humana en sus campos principales.■

AURORA BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA

Rg008

Calidad en la Universidad. Evaluación e indicadores

Ignacio González López
Ediciones Universidad de Salamanca,
Salamanca, 2004, 164 pp.

Dentro de las aportaciones que las Universidades españolas están realizando para la mejora de su calidad institucional, encontramos

esta publicación del Prof. Ignacio López. En ella se presenta una experiencia concreta de evaluación de la calidad llevada a cabo en la Universidad de Salamanca, que ha culminado en una propuesta de *Modelo de indicadores de evaluación de la calidad universitaria*.

Ante el reto planteado por la convergencia en el Espacio Europeo de Educación Superior, plasmado en España en la *Ley Orgánica de Universidades* de 2001, se intenta dar respuesta a muchas cuestiones que surgen al tratar de explicar qué se entiende por "calidad educativa". Es así como los primeros capítulos de este libro ofrecen una aproximación a los conceptos de calidad y de evaluación.

Con respecto a la calidad, se destaca la difícil delimitación del término, tanto por la amplitud del concepto, como por los distintos modelos de referencia en función de hacia dónde estén orientados (p. 16). Si nos centramos en la calidad de la educación, y más concretamente de la educación superior, también hay varias formas de enfocar esa noción. Por otro lado, con el aumento del dinamismo social en últimos tiempos, surgen nuevas demandas que deben ser atendidas e incorporadas a la idea de calidad, lo que hace que su contenido no sea un asunto cerrado.

Pero esas dificultades no son óbice para que se puedan identificar y evaluar los elementos que forman el conjunto del sistema, con el propósito de medir su calidad. Esto ha llevado al autor a abordar el concepto de "evaluación educativa" –descrito por numerosos autores a lo largo del siglo XX– y a considerar los modelos de evaluación de la calidad con más aceptación internacional.

Una vez confirmada la importancia de la evaluación, se hace necesario determinar qué se va a evaluar y con qué fin, de modo que es aquí donde entran en juego los “indicadores” mediante los que se va a obtener la información necesaria para realizar la evaluación. Entre los indicadores que hacen referencia al sistema universitario se encuentran los incluidos en el *Catálogo de indicadores del sistema universitario español* (en fase de borrador). También se mencionan los resultados del proyecto *Tuning Educational Structures in Europe* (fase 1), que no son propiamente indicadores, pero sí elementos que pueden contribuir a la calidad en la educación superior.

El examen de esas iniciativas y proyectos resultó fundamental para que la Universidad de Salamanca diseñara un cuestionario que se aplicó a estudiantes de primer y último curso de carrera, con el objetivo de “definir una Universidad de calidad desde la perspectiva del usuario (alumnos)” (pp. 82-83).

Para la elaboración del cuestionario se siguió un modelo estructural de relación entre variables, avalado por investigadores como Casanova, De Miguel o Tejedor. Dichas variables sumaron un total de 68, agrupadas en tres categorías: variables de entrada, de proceso y de producto. A la vista de los datos obtenidos tras la aplicación del cuestionario (sometidos a procedimientos de análisis factorial, estudio descriptivo e inferencial, análisis de discriminación, análisis de contenido y estudio de regresión múltiple), se ha realizado la propuesta de *Modelo de indicadores de evaluación de la calidad universitaria*.

Así, desde esa óptica del alumnado, las dimensiones e indicadores de la calidad universitaria que se han constatado son: formación académica personal (desarrollo de estrategias y habilidades para el desarrollo personal y social, y transmisión de valores); formación académica profesional (formación teórico-práctica y cualidades necesarias para acceder al empleo); orientación académica (información sobre la oferta docente y el funcionamiento interno de la Universidad); orientación profesional (salidas profesionales de la titulación e información sobre el mercado laboral); servicios a disposición de la Comunidad Universitaria (acceso a un servicio de bibliotecas, a servicios informáticos y a servicios asistenciales); evaluación del rendimiento académico (recepción de información sobre el rendimiento académico y criterios de evaluación empleados para valorarlo); y satisfacción del alumno (con los órganos de gestión, con las actividades académicas y extracurriculares, con los recursos e instalaciones, con los servicios, con su profesorado, con sus compañeros y con la evaluación de su rendimiento académico). Cada una de ellas tiene a su vez unas definiciones operativas que contemplan puntos más específicos (pp. 134-135).

Pienso que éste y otros estudios que se están realizando con motivo de la convergencia en el Espacio Europeo de Educación Superior que conlleva el proceso de Bolonia, reflejan el esfuerzo de cada Universidad por desarrollar formas de evaluación que sirvan de referencia para la mejora de su calidad. En el caso de la Universidad de Salamanca, como hemos visto, la propuesta consiste en un sistema de indicadores realizado a partir de

las respuestas de los estudiantes a los ítems de un cuestionario de evaluación de la calidad de la formación universitaria. Pero esto puede completarse con más estudios hechos públicos por otras Universidades, como el de *Planificación estratégica para la mejora de la Universidad* (Universidades de la región de Murcia), el de *Evaluación del profesorado de la Universidad de Almería* o los trabajos presentados en el *Seminario de*

Indicadores en la Universidad: información y decisiones, editados por el Consejo de Universidades. Es positiva esta difusión en forma de publicaciones, ya sea como artículos o libros –impresos o electrónicos–, porque puede favorecer un intercambio de experiencias que sirvan para aunar los resultados que de forma aislada o conjunta se están alcanzando en las distintas Universidades.■

M^a ÁNGELES SOTÉS